

Marina Arratia y Vicente Limachi (comps.). *Construyendo una sociolingüística del sur. Reflexiones sobre las culturas y lenguas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios*. Cochabamba, Bolivia, PROEIB Andes-Université catholique de Louvain- Universidad Mayor de San Simón, 2019; 399 pp.

EDGAR PÉREZ RÍOS

Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV
edgar.perez.r@cinvestav.mx

Los estudios sociolingüísticos han cobrado fuerza en los últimos lustros, sobre todo, dada la preocupación en relación con el desplazamiento de las lenguas indígenas en favor de los idiomas dominantes –castellano y portugués, para el caso de América Latina–.* A partir de dicho contexto, la documentación lingüística se ha venido desarrollando de manera paralela con esfuerzos de revitalización de las lenguas minorizadas. Así, se observa en distintos países latinoamericanos, como México, Brasil, Perú (Pérez *et al.* 2016), Costa Rica (Sánchez 2014) o Bolivia, Chile y Colombia, en el texto aquí reseñado.

Lo anterior, aunado a las críticas hacia la lingüística descriptiva en tanto ciencia colonial y con escasa incidencia en la salvaguarda de las lenguas indígenas (Muehlmann 2007), ha motivado estudios cada vez más centrados en la relación entre lenguas y sociedad. Además, se ha subrayado la necesidad de preservar los territorios, el agua, los bosques y otros elementos naturales que permiten la permanencia de los hablantes, pues, como sostiene Yásyana Aguilar (2019), “las lenguas son importantes, pero son mucho más importantes los hablantes. Las lenguas mueren porque sus hablantes son violentados”.

Bajo las líneas anteriores, en el libro aquí reseñado se advierten nuevas dinámicas socioeconómicas y políticas que atentan contra las comunidades hablantes de lenguas indígenas; a saber, las concesiones mineras en territorios ancestrales, la privatización de los recursos naturales, la violencia causada por el crimen organizado o los propios sistemas educativos oficiales que siguen patrones de homogenización cultural y lingüística. Estas dinámicas a su vez han provocado desplazamientos forzados, olas migratorias del campo a la ciudad o sistemas productivos con base en el monocultivo en territorios tradicionalmente biodiversos.

Estos nuevos escenarios convocan a, como dice el título del libro, construir una sociolingüística del sur, entendiendo éste como el espacio históricamente oprimido. Esta

* La presente reseña se realizó en el marco de una beca de movilidad internacional del Conacyt, llevada a cabo en el Centro Interdisciplinario PROEIB Andes, de la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba, Bolivia, entre septiembre y octubre de 2019, bajo la codirección del Dr. Pedro Plaza Martínez.

perspectiva demanda, según los compiladores, estudiar las lenguas indígenas no sólo en relación con la sociedad, sino también con la naturaleza. De este modo, proponen los autores situarse bajo una mirada ecolingüística para atender de manera holística dicha relación trídica.

La exploración de una posible sociolingüística del sur es pertinente tomando en cuenta que el libro surge desde Bolivia, un país cultural y lingüísticamente diverso y asediado, como en la mayoría de los países latinoamericanos, por una creciente política de Estado a favor de intereses capitalistas mundiales que, paradójicamente, atentan contra el llamado buen vivir de los pueblos indígenas. Digo *paradójicamente*, porque el Estado Plurinacional de Bolivia ha hecho del eslogan *buen vivir* hasta una política de Estado presente en diversas leyes y documentos oficiales, incluso en la Constitución misma.

Precisamente en este escenario contradictorio, auspiciado por la cooperación internacional, nace a finales de la década de 1990 el Programa de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB Andes) junto con sus programas de maestría en educación intercultural bilingüe; posteriormente, la maestría en sociolingüística –algunos de sus egresados y profesores son autores del libro que aquí se presenta–. Así pues, desde las reflexiones a partir de los resultados de las tesis de los estudiantes y de las investigaciones de los profesores se intenta arribar a la consolidación de una perspectiva socio y ecolingüística que se ha venido desarrollando desde hace algunas décadas en distintos espacios académicos no sólo latinoamericanos, sino también europeos y estadounidenses.

El libro está organizado en cuatro grandes bloques: 1) Culturas y lenguas indígenas en las nuevas dinámicas territoriales, 2) Ecolingüística: las conexiones entre lenguas indígenas y medio ambiente, 3) Culturas y lenguas indígenas en territorios virtuales y 4) Lenguas indígenas, saberes, educación. Estos bloques se nutren de contribuciones de investigadores consolidados en la materia que ofrecen acercamientos sobre todo teóricos. Asimismo, se reúnen textos de jóvenes investigadores en formación que analizan casos específicos de lenguas indígenas en riesgo de desaparición o, incluso, lenguas ya extintas.

En la parte I del libro, las contribuciones de los investigadores Fernando Garcés e Inge Sichra que abren y cierran respectivamente el apartado ofrecen algunos apuntes sobre las nuevas tonalidades que adquieren el *territorio* y la *territorialidad* en relación con las lenguas indígenas y la identidad de los hablantes, así como en función de fenómenos como la migración, los monocultivos o la presencia de las tecnologías de la información y la comunicación. Destacan la actual presencia de tres grandes territorios: *indígena*, *Estado* y *capital*, de los cuales éstos se oponen a aquél.

Tania Rodríguez analiza las reconfiguraciones territoriales en una ciudad amazónica boliviana con una gran presencia de población quechua migrante que logra resignificar el *territorio* e incluso sitúa su lengua originaria, el quechua, como segunda lengua más usada después del español en detrimento de las lenguas amazónicas. Esta experiencia permite ver los conflictos lingüísticos interétnicos.

Por su parte, Angélica Ávila, desde el contexto colombiano, analiza la pervivencia y resistencia de la lengua wounaanmeu en la ciudad de Bogotá. Expone cómo, a raíz del

desplazamiento forzado, los hablantes de esta lengua tuvieron que abandonar su territorio ancestral y migrar a la ciudad, espacio donde libran una lucha cotidiana no sólo para preservar su lengua, sino también para hacerse visibles en los espacios públicos ciudadanos.

De retorno a Bolivia, Brenda Atlahuichi documenta el proceso de desplazamiento lingüístico de la lengua aimara en una familia migrante radicada en la ciudad de Cochabamba.

Finalmente, Sonia Pineda ofrece algunas reflexiones a partir de un proyecto comunal en un resguardo indígena en el Cauca, Colombia, cuyo objetivo no es solamente revitalizar el nasa yuwe, sino también fortalecer el *territorio* como símbolo de identidad de este pueblo indígena.

La segunda parte del libro introduce la idea de *ecolingüística*, retomada de autores europeos por el brasileño Hildo de Couto. En ese sentido, se observa que la propuesta sociolingüística del sur no es excluyente, sino que se nutre a partir de bases teóricas surgidas desde otras latitudes.

Marina Arratia aterriza las ideas de la ecolingüística en su análisis sobre la ecología profunda resguardada en el quechua. Muestra cómo en este idioma se enuncian palabras que contienen una estrecha relación entre biodiversidad y lengua. Por lo tanto, si se pierde la lengua, se pierden también valiosos sistemas de conocimientos ecológicos o a la inversa, como se constata en el texto de Guido Machaca donde se expone cómo una comunidad uru perdió su idioma originario, el uru chholo, a partir de diversas invasiones a su territorio ancestral conformado por sistemas lacustres cometidas no sólo por el Estado boliviano, sino también por sus vecinos quechuas y aimaras, quienes además impusieron sus lenguas. Así, distintas comunidades urus son quechua hablantes o hablan aimara.

Al igual que Machaca, Rosa Caniupil, expone cómo el robo del territorio ancestral mapuche perpetuado por el Estado chileno, implicó también la pérdida de muchos conocimientos tradicionales, la lengua e incluso la biodiversidad ancestral. A partir del monocultivo de árboles de eucalipto y pino, la tierra se ha debilitado, en tanto que los mapuches son víctimas de desplazamiento forzado, de hambre y demás atropellos aún impunes.

En concordancia con sistemas epistemológicos propios, Fernando Prada, investigador del PROEIB Andes, hace una crítica a la escritura alfabética como forma prácticamente exclusiva de revitalización lingüística en términos de escritura. En contraste, analiza la pertinencia de retomar los símbolos indígenas tales como los tejidos, los petroglifos, tatuajes e incluso los mapas territoriales naturales que por siglos han pervivido en las comunidades indígenas y que permiten dar continuidad a formas propias de nombrar el mundo.

Por último, Marina Arratia y Rolando Soto Mamani indagan las afectaciones de la minería en territorios indígenas bolivianos relacionados con la erosión de las tierras, la latente pérdida de la memoria biocultural y las lenguas indígenas.

En la tercera parte del libro, se ofrecen tres contribuciones que permiten dimensionar las ventajas, iniciativas, límites y posibilidades del uso de las tecnologías de la información y comunicación en la revitalización y promoción de las lenguas indígenas. Así, Vicente Limachi, quien también es compilador del libro, presenta un estudio de caso de jóvenes bolivianos y el uso del quechua en las redes sociales. Concluye, al igual que

Pablo Silva, en el tercer artículo dedicado al análisis de la presencia del mapudungun en Internet, que los idiomas indígenas si bien han ganado terreno en la web, su uso aún es muy limitado. Ambos autores observan que solamente es usado entre familiares o amigos cercanos y generalmente se restringe a algunas cuantas líneas, lo cual es provocado mayormente por un sentido de vergüenza por utilizar la lengua indígena fuera del grupo de hablantes.

Por otra parte, Libertad Pinto expone la posibilidad del uso de series animadas para despertar el interés de jóvenes usuarios de dispositivos móviles en pro de la revitalización de la lengua yurakaré de la amazonia boliviana. Esto trasciende incluso a la población adulta, quienes ven en las caricaturas un excelente espacio para el uso de las lenguas.

El último apartado lo conforman dos textos, el de Diego Fuenzalida, de Chile, y el de Carlos Callapa, de Bolivia. El primero explora las posibilidades de revitalización cultural y lingüística a partir de un proyecto de educación intercultural bilingüe surgido en 2010 y promovido por el Estado chileno. Consiste, básicamente, en duplas pedagógicas con la presencia de un profesor regular y un educador tradicional indígena encargado de la enseñanza de lengua y cultura indígena. Por su parte, Callapa documenta la difícil labor de revitalización cultural y lingüística entre los urus de Bolivia, cuya situación, como se mencionó antes, es de opresión por parte del Estado y aun de otros pueblos indígenas, como los quechuas y aimaras. En ese escenario, su lucha es sobre todo por una vida digna.

Pese a los esfuerzos de los autores por construir una sociolingüística propia, es posible observar la complejidad de esta titánica labor. En parte, porque hay una colonialidad del saber que está presente sobre todo en los sistemas universitarios y que se evidencia en las metodologías de investigación y los soportes teóricos. En ese sentido, los autores aún privilegian, por ejemplo, la etnografía, usando preferentemente las entrevistas y la observación, aunque algunos mencionan la implementación de talleres no sólo como herramienta metodológica sino como espacio didáctico de revitalización cultural y lingüística. Por tanto, es necesario otros acercamientos más horizontales en la coconstrucción y compartencia de conocimientos, como podrían ser las aproximaciones metodológicas comunales que he propuesto para el contexto oaxaqueño (Pérez Ríos 2018).

Sin embargo, la idea de una sociolingüística del sur, a partir de los casos documentados en el libro, se torna en una agenda impostergable, sobre todo, a sabiendas de los conflictos territoriales, ambientales y sociales que enfrentan las comunidades indígenas en América Latina. Uno de los aciertos del libro es justamente reflejar en el título dicha necesidad. Cabe mencionar que los casos aquí presentados dialogan y se enriquecen a la luz de otras obras que también documentan la pertinencia del estudio de las lenguas indígenas en relación con las problemáticas que enfrentan los hablantes. La labor, entonces, de construir una sociolingüística del sur es una tarea que se comparte en diversos países donde hay un reclamo por preservar junto con las lenguas la vida digna de sus hablantes.

En suma, *Construyendo una sociolingüística del sur* constituye un llamado a hablantes o investigadores de lenguas indígenas para comprender las lenguas dentro de los nuevos escenarios globales; escenarios donde el asedio de los monocultivos, la minería o el narcotráfico, por repetir algunos casos, están deteriorando no sólo las lenguas sino la propia naturaleza y todo el simbolismo que los pueblos originarios le otorgan. Así, la salvaguar-

da de las lenguas indígenas está estrechamente relacionada con la protección del medio ambiente, la biodiversidad y la diversidad cultural. No se trata entonces de un discurso romántico prolenguas sino un férreo llamado a cuidar el mundo en el que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAGÁN, Almudena. 2019. Yásnaya Aguilar: “Las lenguas indígenas no se mueren, las mata el Estado mexicano”, en *El País*, en <https://verne.elpais.com/verne/2019/03/02/mexico/1551557234_502317.html> [consultado el 16 de marzo de 2020].
- MUEHLMANN, Shaylih. 2007. “Defending diversity: Staking out a common global interest?”, en Alexander Duchene y Mónica Heller (eds.), *Discourses of Endangerment. Ideology and Interest in the Defence of Languages*. New York: Continuum, pp. 14-34.
- PÉREZ, Gabriela, Cris ROGERS y Jorge ROSÉS (eds.). 2016. *Language Documentation and Revitalitation in Latin American Contexts*. Amsterdam: De Gruyter Mouton,
- PÉREZ, Edgar. 2018. “El lenguaje comunal como aproximación metodológica decolonial”, *Ava. Revista de Antropología* 33: 141-164.
- SÁNCHEZ, Carlos. 2014. “¿Cómo y para qué se escribe una lengua minoritaria y el peligro? Reflexiones a propósito de los idiomas indocostarricenses”, *Estudios de lingüística chibcha* 33: 277-315.